

Opinión



José M^a Martínez Beltrán

La CONSTANTE macABRA

Uno de estos fines de semana lluvioso y melancólico, es apto para dejar que salgan a la luz algunas reflexiones que, no por estar escritas tienen más o menos importancia que las que cada uno pueda elaborar en su interior.

*El punto de arranque es el libro de André Antibí, titulado *La constante macabre*¹. El autor cuenta que ha realizado un trabajo de campo sobre 1900 profesores, a los que pregunta sobre esa especie de maldición a la que denomina con el mencionado título.*

“Por *constante macabra* quiero dar a entender que, de modo inconsciente, los profesores se empeñan, presionados por la sociedad, en tener siempre un porcentaje de malas calificaciones. El 95% de los profesores reconocen que es así, y de modo sistemático”

No sigo comentando el tema desde las calificaciones de los alumnos, ni siquiera del interesante remedio que el autor propone para pasar de la constante macabra al “sistema de evaluación por contrato de confianza”. Prefiero realizar una sencilla transferencia sobre las buenas y malas costumbres de nuestra vida diaria.

Malinterpretamos, o al menos interpretamos las intenciones, motivaciones, deseos y finalidades de los demás

SOBRE LAS RUINAS DEL ADVERSARIO

La influencia y presión social se nos va metiendo en el cuerpo con sus criterios, juicios de valor, sentidos, juegos de intereses, luchas de poder, etc. Ya lo ordinario es oír justificaciones de acciones políticas achacando “al gobierno anterior” de lo que no se quiere que se acuse al actual. Abundan actos en que el juicio peyorativo intenta destruir al otro con tal de quedar, quien lo emite, ileso y, si se puede, engrandecido. La agresividad abunda por doquier y en más de una ocasión se nos antoja como el único sistema de funcionamiento humano y el que da seguridades donde no existen de modo personal y maduro.

Llegados a una especie de saturación social, política, de enredos e interpretaciones, las conciencias se van cargando de una especie de *constante macabra* que se permite emitir juicios al estilo “del mundo”, como se decía antes. Nos resulta hasta cómodo decir que este político es un “x”, que este obispo es un “y” y que este provincial es un “z”. Y esto nos deja tan anchos; o mejor, intenta dejarnos en el pedestal de lo divino, pues ese pedestal se construye sobre las ruinas del adversario.

PIENSA MAL Y ACERTARÁS

A veces, nuestra sombra se nos estira hasta oscurecer a lo o los más cercanos. Resulta fácil reafirmarse en una tradición – al menos lingüística – que afirma aquello de “piensa mal y acertarás”,



Nuestra sombra se estira hasta oscurecer lo más cercano.

¹ *La Constante macabre*, (2008) Éd Math'Adore, Toulouse



Sentirnos parte de lo positivo de los demás.

y ejercitamos una especie de agilidad mental para echar a mala parte lo que los demás dicen o hacen. "Por algo lo hará", dicen en mi tierra, "algo buscará", "con tal de aparecer en la foto"... y se pueden coleccionar los dichos con los cuales malinterpretamos o al menos interpretamos las intenciones, motivaciones, deseos y finalidades de los demás.

Perdón por la alusión: ocurre algo así como en la Ópera Le Grand Macabre, única ópera escrita por el húngaro György Ligeti (1923-2006) en la que el tema principal es la mortalidad y su personaje principal es la muerte, representada en Nekrotzar, una especie de ángel quijotesco (papel para un bajo-barítono) enviado para destruir a la humanidad. Se expresa en estos tonos: *NEKROTZAR: Segados seréis por la altísima voluntad del que ya perdió la paciencia. Soy ejecutor de quien ya no se ablandará. (Enfático.) Fui el ángel del bien expulsado del seno de las ciudades y que se marchó a llorar a un sepulcro...mi ropaje de bondad se había transformado en una túnica de odio.*

La interpretación de los hechos de una persona sólo la posee la propia persona.

LA MÁQUINA DE INTERPRETAR

Conviene refrescar algunos rudimentos de la psicología humanista, pues fue en su escuela donde se estableció, en contra de conductismos y psicoanálisis, que la interpretación de los hechos de una persona sólo la posee la propia persona, pues ella es la dueña de sus comportamientos y de su significado. Esto es un paradigma, no quiere decir que sea absoluto, ya que en muchas ocasiones las personas perdemos el punto de mira y se nos rompen los esquemas de interpretación (eso es la

neurosis) y entonces necesitamos alguien que nos "refleje" la expresión de nuestro campo de conciencia para poderlo reconstruir y seguir funcionando tan ricamente como un ser normal entre los seres normales.

Habría que pensar, por tanto, en otra forma de juzgar y de proceder; en algún recambio para nuestra máquina de interpretar a los demás. O al menos engrasar las piezas, pues estoy seguro de que todos tenemos esa otra "constante" que no es macabra y que la manifestamos en plenitud cuando alguien nos necesita o pide ayuda. Puede resultar hasta fácil pasar de la constante macabra a la "constante angelical": podría consistir en establecer dentro de cada uno de nosotros un contrato de confianza.

EL CONTRATO DE CONFIANZA

El contrato de confianza será secreto, que cierre la cremallera de las interpretaciones negativas y fáciles, para abrir la caja de la percepción positiva de los demás, de las proyecciones hacia fuera de lo bueno que hay en nosotros (que es mucho), de la lanzadera veloz y bien dirigida hacia el otro como objeto de complacencia, de admiración, de apoyo. O sea, de Hermano.

Este contrato puede darnos, como reciprocidad, una percepción positiva de nosotros mismos y la alegría de sentirnos parte de lo positivo de los demás; eso significaría estar unidos a nuestros Hermanos, ser Comunidad, y a corto plazo cumplir con la condición base de la vida cristiana: *amaos como yo os he amado*. Este es el paradigma de Jesús y conviene que cada uno tengamos el nuestro, nuestro teorema, como Pitágoras; pero, sea paradigma, teorema, o verdad de Perogrullo, que sea constante, firme y bien asentado en nuestra conciencia personal y colectiva.

Cumplir con la condición base de la vida cristiana: *amaos como yo os he amado*.

Que sea esta reflexión bien interpretada, no sea que al terminar repitamos el modelo de *la constante macabra*. Es duro renunciar a nuestra ilusión de poseer la verdad; pero posible, y si no (mantenemos el tono festivo) mira cómo se expresa el personaje mencionado, NEKROTZAR: *"¡Que caiga la noche, la última, la que será la de mi entrada triunfal en la dura ciudad! (Levanta el pie.) ¡Un caballo, que me den un caballo!"* ¡Y a galope!